

Sobre límites, espacios sociales y dialécticas territoriales en el sur de Extremadura (España)¹

On Limits, Social Spaces and Territorial Dialectics in the South of Extremadura (Spain)

Antonio Luis Díaz Aguilar

GISAP, Grupo de Investigación Social y Acción Participativa.

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España)

frascodiazagui@gmail.com

Resumen

En este artículo se analiza el proceso de gestación de una comarca del suroeste de la provincia de Badajoz en Extremadura (España) a raíz de las nuevas sinergias político-administrativas desarrolladas a lo largo del último cuarto de siglo, concluyendo que los proyectos y acciones llevados a cabo desde las diferentes administraciones, sobre un territorio con unas características socioeconómicas y culturales específicas, contribuyen decisivamente a generar identidad.

Abstract

In this article politician - administrative officer analyzes the process of gestation of a region of the southwest of the province of Badajoz in Extremadura (Spain) immediately after the new synergies developed along the last quarter of century, concluding that the projects and actions carried out from the different administrations, on a territory with a few socioeconomic and cultural specific characteristics, help to generate decisively identity.

Palabras clave

Frontera, Comunidad Autónoma, Mancomunidad Integrada de Servicios, comunidad imaginada, política mancomunal, área cultural, Leader Plus, FEADER, LEADER

Key Words

Border, Autonomous Community, Integrated Union of Services, imagined community, political mancomunal, cultural area, Leader Plus, FEADER, LEADER

1.- La información y etnografía que sustenta este texto se encuentra en Díaz Aguilar, A. L. (2010) La creación de una comarca. Ordenación del territorio, espacios sociales e identidades. El caso de Tentudía. Universidad de Sevilla. En <http://fondosdigitales.us.es/tesis/autores/1470/>.

En las últimas décadas hemos asistido a una importante reordenación territorial a diferentes escalas. La Unión Europea se ha constituido en una entidad político-económica con poder de decisión normativa, donde las fronteras estatales ya no cumplen parte de las funciones para las que fueron establecidas, permitiendo la circulación de personas y capitales en su interior pero con una clara frontera exterior. En España, con el cambio de régimen político de 1978 se instaura el Estado de las Autonomías, en el que las distintas Comunidades Autónomas proyectan y ejercen actuaciones sectoriales de carácter territorial de muy diferente tipo, adquiriendo sus límites provinciales exteriores el carácter de frontera autonómica. Por último, a nivel local se han creado mancomunidades de municipios que gestionan un número de servicios cada vez mayor, y también se han conformado grupos de desarrollo intermunicipales para acceder a fondos europeos con los que financiar o implementar proyectos, principalmente económicos, pero también sociales, medioambientales o culturales.

46 | Estamos, por tanto, ante nuevos espacios jurídicos, políticos y administrativos, desde los cuales, en muchos casos, se generan además imágenes y propuestas de identificación territoriales, se desarrollan mecanismos de definición y adscripción de los lugares y personas que se encuentran dentro de los mismos. Un mecanismo característico de los estados-nación, la creación de comunidades imaginadas (Anderson, 1993), que, en distinto grado, también encontramos en estas otras entidades político-administrativas. Sin embargo, este proceso de reordenación territorial no se lleva a cabo sobre un espacio vacío, sino sobre unos territorios contruidos social e históricamente por prácticas de todo tipo, contruidos a partir de las relaciones sociales recurrentes entre los diferentes colectivos y entre éstos y el medio, es decir, se da sobre determinados espacios sociales (Lefebvre, 1974, Bourdieu, 2000). Así pues, si nos interesa analíticamente la escala local-comarcal o si fijamos nuestra atención en los límites concretizados de otras instituciones políticas mayores, antes o después deberemos mirar la mayor o menor coincidencia de los distintos con-fines económicos, sociales, políticos y simbólicos. Y para ello, creemos necesaria una perspectiva dialéctica que, por una parte, supere la antigua visión de las áreas culturales, simplemente como contenedoras de rasgos grupales contrastivos con los de otros grupos (Barth, 1976) y, por otra, que fije su atención precisamente en cómo las acciones, imágenes y discursos desde el ámbito político, administrativo e institucional, de un modo u otro inciden y contribuyen a la construcción, al desarrollo o no, de nuevas territorialidades e identidades territoriales. Precisamente, es hoy en día, en este mundo globalizado mediáticamente, donde las realidades representadas y proyectadas pueden adquirir mayor fuerza.

Con este texto queremos acercarnos al reciente proceso de *reconfiguración territorial en el sur de Extremadura*, intentando mostrar esta complejidad compuesta, bajo nuestro punto de vista, por espacios sociales, límites y dialécticas. Para ello tomamos como referencia Tentudía y el área de Fregenal de la Sierra. Si comenzamos por la escala más pequeña debemos retroceder a 1976, año en el que se crea la Mancomunidad Turística de Tentudía, convertida a partir de 1986 en Mancomunidad de Servicios al inaugurarse el pantano del mismo nombre y abastecer de agua a los pueblos que formaban parte de ella². Desde entonces los servicios implementados

2.- Calera de León, Monesterio, Montemolín, Pallares, Santa María de Navas, Fuente de Cantos, Bienvenida, Cabeza la Vaca, Segura de León, Fuentes de León y Bodonal de la Sierra.

han aumentado de forma considerable: recogida de basura, parque de maquinaria para obras, oficina de gestión urbanística, servicio de dinamización deportiva, de dinamización cultural, programa de desarrollo de nuevas tecnologías, oficina de igualdad... Además de programas puntuales relacionados fundamentalmente con la formación profesional dirigidos a diversos sectores laborales. En cuanto a acciones materiales concretas, es innegable la importancia de estos servicios, sin embargo, desde esta entidad no se han generado, exceptuando alguna ocasión puntual, discursos sobre su espacio de actuación definiéndolo como territorio, como comarca. En primer lugar porque es un ente local organizado para la gestión y prestación de unos servicios, y como tal ha funcionado. En segundo lugar, porque en la política mancomunal, aunque se intenta que las decisiones se tomen por unanimidad, es el propio municipio la referencia básica a la hora de pensar y actuar políticamente –lo cual es más complejo en el caso de Montemolín ya que aunque a nivel administrativo Pallares y Santa María de Navas sean pedanías de este pueblo, a nivel sociocultural son sociedades locales que han de ser tenidas en cuenta como tales en la propia política municipal. Y en tercer lugar, porque no todos los políticos proyectan en sus discursos la Mancomunidad como territorio ya que así lo piensan y lo sienten. No obstante, sí se han generado y consolidado las relaciones de tipo político, ha aumentado el conocimiento mutuo entre las poblaciones que forman parte de esta institución y se ha difundido el nombre que acoge a esta agrupación supramunicipal. Así, por ejemplo, hay paneles de señalización en los pueblos que anuncian la pertenencia a esta Mancomunidad, se edita una revista sobre la Mancomunidad de Tentudía, se celebran campeonatos deportivos entre los escolares de estos municipios, rutas de senderismo o se celebra el Día de la Mancomunidad, donde hay concursos de carteles para este día, stands de los pueblos con sus productos y potencialidades turísticas, un concurso de pintura y fotografía sobre elementos patrimoniales de Tentudía y el correspondiente acto institucional con los alcaldes, además de la verbena nocturna precedida por una degustación de productos locales.

Por otra parte, en 1994 se constituye el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, siendo la Mancomunidad el soporte institucional de este grupo de desarrollo, creado para optar a la Iniciativa Comunitaria LEADER y formado por personas, empresas, asociaciones y grupos políticos de los mismos pueblos que componen la Mancomunidad de Tentudía. Su creación está ligada a la Escuela Taller de Monesterio, cuyo equipo entiende que la mejor estrategia de cara a Europa es que el Grupo esté compuesto por los municipios que integran esta Mancomunidad. Decidida la delimitación, se trabaja en la fase preparatoria para conseguir la adjudicación del programa, en un proceso selectivo y de acuerdo a unas directrices dadas por la Consejería de Agricultura de la Junta de Extremadura, una administración constituida tan sólo once años antes, lo cual nos da idea de los cambios político-administrativos que señalábamos.

El trabajo dio sus frutos y desde 1996 se gestionan estos fondos europeos. Comienza a aplicarse el Leader II, al que le sigue el Leader Plus y después el FEADER, junto a otros programas o proyectos derivados de convenios con diferentes administraciones. De esta manera se canalizan fondos y se financian proyectos, acordes a un plan de desarrollo comarcal que se ajusta a las medidas establecidas por Europa. Las inversiones, los programas y las actividades han sido muchas. En la esfera económica se financian numerosos proyectos, pero es destacable, por una parte, el impulso al sector turístico: hospedaje rural -antes muy reducido y ahora con

alojamientos en todos los pueblos- restauración, rutas y actividades turísticas; y, por otra, la creación de empresas de elaboración de productos agroalimentarios, más allá de las fábricas de jamones y embutidos, como mermeladas, patés, dulces o quesos. Paralelamente, el Centro de Desarrollo realiza una ingente labor de dinamización social, de encuentro entre la gente de la zona: reuniones donde se explica el programa europeo y la propuesta de desarrollo comarcal, cursos y talleres participativos sobre diferentes aspectos de la realidad de la zona, reuniones sectoriales de empresarios, de asociaciones, de cooperativas... Se busca la participación, la relación, la asociación de la gente que comparte esta delimitación espacial, este espacio LEADER. Encuentros donde se plantea la idea de comarca, donde se propone la adhesión a este proyecto de construcción comarcal. A lo que hay que sumar la intensa labor de investigación y difusión, de presentación de la “comarca” de Tentudía. De su naturaleza, su historia, su cultura, su patrimonio. De sus potencialidades turísticas, paisajísticas, gastronómicas... Con libros, publicaciones periódicas, conferencias, videos, folletos, guías, señalización urbana... tanto en la propia “comarca” (ayuntamientos, bibliotecas, bares, periódicos regionales, en alguna fiesta local...) como en el exterior: ferias agroganaderas, de turismo, internet, e incluso en los cines de Sevilla. Los proyectos de carácter formativo, social, patrimonial son acompañados de una propuesta de identificación comarcal. El ámbito de actuación de la Mancomunidad coincide con el del Centro de Desarrollo. A los servicios e inversiones se unen imágenes y discursos identitarios. Pero, como decíamos, es necesario contemplar la realidad sobre la que se actúa, con el mínimo recorrido histórico para dar cuenta de la evolución de los usos, manejos y articulaciones territoriales a nivel económico, político y simbólico en la zona y las propias percepciones sobre los territorios y los paisajes. Lo cual nos conecta con los cambios habidos en la sociedad mayor y los vertiginosos contextos globales.

48 |

En los años 50, los manejos agroganaderos no eran intensivos y el comercio no estaba desarrollado como hoy en día, encontrándonos con unas relaciones de complementariedad entre la zona serrana y el llano, entre las dos grandes unidades geográficas que ocupa la Mancomunidad: las últimas estribaciones de Sierra Morena y la zona más al sur de la penillanura pacense, si bien las relaciones continuaban más allá de estas líneas. Cereales, paja, melones o vino de la campiña surtían los pueblos de la sierra; carbón, leña o chacinas de la dehesa se vendían en la penillanura. Asimismo se desplazaban ovejas de las dehesas a los agostaderos de las campiñas o lechones de la penillanura acababan siendo engordados en las montaneras de la sierra. Esto suponía el desplazamiento de pastores y ganaderos de una zona y otra, aunque en el caso de la circulación de fuerzas de trabajo lo más destacable era el movimiento de jornaleros de la sierra a la campiña en la época de siega. (Acosta, Amaya y Díaz, 2001; Díaz, 2002). Por otra parte, existía un segundo nivel de vinculaciones socioeconómicas, de ámbito menor, pero con una mayor diversidad de productos (hortalizas, pescado, ultramarinos, herramientas, utensilios de cocina, ropa...) dibujándose varias áreas de relaciones socioeconómicas y comerciales. Una era muy clara, la que englobaba a los pueblos del suoreste pacense y el noroeste de Huelva articulados en torno a Fregenal. La otra era la que refiere a los pueblos de la zona más oriental, aunque en este caso es más difícil de delimitar porque por un lado estaba Llerena como capital comercial pero, por otro, estaba Fuente de Cantos, que aglutinaba servicios de diverso tipo en torno a los cuales creció cierto desarrollo del comercio. En este sentido, podemos asociar Calera, Monesterio, Bienvenida, Calzadilla de los Barros, Usagre y Montemolín con Fuente de Cantos;

y Pallares, Santa María de Navas y la Puebla del Maestre, además de los pueblos de la ahora denominada Campiña Sur, con Llerena.

En esos años eran muchas las familias que vivían en el campo y del campo, con una relación directa, intensa y continuada con la tierra, con un conocimiento minucioso del territorio, siendo el paisaje visto y dividido en unidades productivas y de manejos, construido por procesos de trabajo en muchos casos colectivos. Se compartía información sobre tierras, animales o plantas, y una determinada manera de hacer las cosas, se participaba de culturas de trabajo específicas. Por todo ello, la gente establecía una primera diferenciación territorial entre las dos grandes unidades geográficas y agroecosistémicas, la sierra-dehesa y la penillanura-campiña. Y a partir de los manejos y culturas de trabajo se construían caracterizaciones diferenciadas entre la gente del llano y la sierra, incluso llegando a aplicar formas de ser diferentes: más o menos “abiertos” o “reservados”, mas o menos solidarios... (Díaz, 2010)³.

Si nos fijamos en las relaciones festivas y devocionales, observamos igualmente territorios diferentes al delimitado por la Mancomunidad y el Centro de Desarrollo, y en muchos casos coincidentes con los radios comerciales antes descritos. En los años 50, podemos hablar, por ejemplo, de la fiesta de San Francisco en Segura y de la Feria de Fregenal⁴, focos de atracción de la zona occidental, o de la feria de Llerena y la de Monesterio para el caso de la zona oriental. Igualmente encontramos diferentes áreas devocionales: la de la Virgen de los Remedios de Fregenal, con los pueblos más occidentales de la actual Mancomunidad de Tentudía, más las localidades del noroeste de la Sierra de Huelva; el Cristo de la Rreja de Segura, que de la misma manera integraba a poblaciones a un lado y otro de la frontera provincial y autonómica de esta zona; la Virgen de los Milagros de Bienvenida, que encuentra devoción en Fuente de Cantos, Calzadilla, Usagre y Montemolín; nos referimos en este caso al pueblo, no al municipio, porque en Pallares y Santa María, observamos cierta preferencia por la Virgen del Ara, de Fuente del Arco; y, finalmente, está la Virgen de Tentudía, que hasta finales del siglo XVI era un núcleo de atracción para toda Sierra Morena noroccidental, momento en el que comienza a perder influencia, siendo en la actualidad su área de atracción Cabeza la Vaca, Monesterio y, en menor medida, Arroyomolinos y Cala, es decir, los pueblos situados en el macizo de Tentudía, los cuales denominan al lugar del santuario como El Cerro, distinguiendo con este genérico su importancia simbólica en el conjunto de la sierra.

Como podemos imaginar, los cambios han sido muchos y profundos. En primer lugar, la “modernización” del campo de los años 60 ha conllevado que el conocimiento del medio y la forma de los manejos agrarios hayan cambiado sustancialmente y que las relaciones agroganaderas entre la sierra y la campiña de antaño hayan desaparecido, quedando, por tanto,

3.- Los estereotipos recogidos por Juan Agudo y Elodía Hernández (2000) para el caso de las gentes de la campiña cordobesa en relación con el Valle de los Pedroches son extraordinariamente parecidos. No obstante, esta identificación con un área geográfica y agroganadera no le restaba importancia al pueblo como universo socio-territorial principal. La referencia identitaria básica era el pueblo, la cual encontraba sentido frente a la de otros pueblos, justamente en los espacios sociales de interacción descritos anteriormente. Sin embargo, sobre estos territorios articulados no existían propuestas de identificación que aglutinaran a un conjunto de poblaciones, ni una construcción de un nosotros determinado frente a otros.

4.- Las ferias de ganado, como actividad económica y hecho festivo, constituían puntos centrales de las redes de relaciones entre los pueblos a diferentes escalas según su importancia.

las antiguas formas de identificación vinculadas al medio y los trabajos sólo en la memoria de los mayores. En la actualidad asistimos a un proceso de reconversión del campo, donde el desarrollo agrario ha sido sustituido por el desarrollo rural, siendo aquél un lugar donde trabajar pero ahora también un paisaje del que disfrutar. En este contexto, los grupos de desarrollo defienden un desarrollo endógeno y sostenible, difunden la naturaleza, la historia y la cultura de estos nuevos “territorios” y, paralelamente, se fomenta el turismo y los productos locales, vinculados preferentemente a lo tradicional, lo natural y lo artesanal. El territorio se convierte en un sello de calidad al que se asocian estas cualidades. Y ello creemos que en Tentudía se ha conseguido, Tentudía se ha convertido en una marca.

En cuanto a las relaciones comerciales y laborales asistimos a la disminución del comercio de ámbito comarcal. Ello no quiere decir que no haya redes comerciales a este nivel. De hecho, en el caso de la parte más occidental, Fregenal sigue siendo la capital comercial de esta zona, si bien en la oriental encontramos un cambio importante, ya que Llerena ha perdido importancia con respecto a Monesterio, que emerge como nudo comercial debido a la importancia que fue cobrando la Nacional 630 y al propio desarrollo socioeconómico y poblacional. De esta manera a Monesterio acuden gentes de Pallares, Santa María, Puebla del Maestre, Calera y Montemolín. Mientras, Fuente de Cantos integra en su radio de influencia a Bienvenida, Montemolín y Calzadilla de lo Barros. En el caso de las relaciones laborales, Fregenal y Monesterio son los pueblos que están absorbiendo mano de obra de las localidades vecinas más cercanas, aunque en este sentido quizá sea más reseñable la salida a las ciudades, principalmente a Sevilla, de los jóvenes de la zona.

50 | Por su parte, en los últimos años observamos una reconfiguración festiva caracterizada por la desaparición de celebraciones compartidas y la disminución de las relaciones entre los pueblos, sobre todo en el aspecto devocional. Esto no significa que hayan desaparecido, sigue habiendo circulación de personas de unos pueblos a otros, siguen existiendo espacios sociales festivos supracomunales como la Feria de Monesterio, la Virgen de los Milagros de Bienvenida, el festival veraniego de Fregenal, los circuitos de capeas de la zona más occidental o la propia romería de Tentudía, aunque en este caso lo más relevante es que Monesterio en la actualidad tiene su virgen, su ermita y su romería de Tentudía propias, lo cual es algo muy importante si pensamos en la construcción comarcal que analizamos, puesto que el santuario, el Cerro, Calera de León, se elige como centro simbólico de la misma.

Como estamos viendo, el ámbito socioeconómico, festivo y devocional no coincide con el espacio mancomunado actual, pero igualmente rompen la línea provincial-autonómica entre Huelva-Sevilla y Badajoz, entre Andalucía y Extremadura.

Y volviendo a las estructuras político-institucionales, uno de los hechos que destacamos es precisamente la importancia de esta frontera. Porque determina todas las relaciones sociales que pueden derivarse del ámbito jurídico-administrativo: centros de enseñanza, juzgados, centros médicos, oficinas de empleo, competiciones deportivas oficiales, oficinas veterinarias, figuras de protección ambiental, denominaciones de origen... Y porque las mancomunidades y grupos de desarrollo frenan en seco ante este límite. Así, si Arroyomolinos de León o Cañaverale de León, por los hechos históricos seleccionados para formar la inicial Mancomunidad Turística de Tentudía, deberían haber formado parte de la misma –tienen incluso los mismos apellidos que sus vecinos–, no lo hicieron porque se salían de la provincia y ahora también lo harían de la

Comunidad Autónoma. Una Comunidad con capacidad de ordenación territorial de fronteras para adentro. Y en este caso lo más destacable es la intervención reciente a escala comarcal, con la creación de las Mancomunidades Integrales de Servicios, intentando hacer coincidir grupos de desarrollo con mancomunidades. Es decir, como en el caso de Tentudía que presentamos. Pero, paradójicamente, éste ejemplo ya no vale porque durante este proceso Fregenal de la Sierra ha entrado a formar parte de la Mancomunidad de Tentudía, concretamente en el verano de 2008, aunque sigue perteneciendo al grupo de desarrollo de Jerez de los Caballeros.

En este sentido, lo más interesante, desde nuestro punto de vista, ha sido el debate político generado en la Mancomunidad de Tentudía sobre la entrada o no de Fregenal en la misma, encontrándonos con posicionamientos distintos. Los pueblos más occidentales de la Mancomunidad, concretamente Bodonal, Segura y Fuentes han estado siempre a favor, independientemente de que hubiera coincidencia o no en los colores políticos. Por el contrario, Monesterio, Fuente de Cantos y Bienvenida han mostrado dudas o han estado en contra. La disposición de los servicios ha sido un elemento central del debate, debate que ha ido calando entre la gente. Pero en los discursos también han surgido los espacios sociales, las vinculaciones entre los pueblos, se han dibujado los territorios, algo que queda perfectamente claro en el caso de la zona occidental, articulada en torno a Fregenal. Y también sale a flote la propia historia institucional. Así, desde algunas localidades se defiende el peso histórico que ya tiene la propia Mancomunidad y, en el caso concreto de Fuente de Cantos, incluso se plantea cambiar las rayas, defendiendo que este pueblo fue cabeza de partido judicial hasta los años 70 y que podría volverse a retomar esta delimitación si se recomponen estos espacios “comarcales”. Por eso no establecemos una relación mecánica entre delimitaciones institucionales y espacios sociales. Una demarcación como la de los partidos judiciales, tan artificial como la de las mancomunidades, es un hecho histórico convertido en un pasado “*de toa la vida*”, que además ha generado una serie de relaciones intermunicipales que en la actualidad son el argumento para defender una delimitación territorial determinada. Y cuando hablamos de artificial no lo hacemos como algo fuera de la historia o la cultura, sino como un aspecto más de las mismas, como parte de la acción y el discurso social.

Así pues, no podemos decir que las propuestas de articulación e identificación hayan fraguado. En relación con los servicios no hace falta reiterar los que ofrece la Mancomunidad, pero no hay una cabecera “comarcal” y existen varias delimitaciones administrativas que cuartejan este espacio. En cuanto a las relaciones sociales, a pesar del intenso trabajo realizado, tampoco podemos hablar de un entramado de sociabilidad y asociativo consolidado. Si atendemos a los aspectos festivos y devocionales, estos dibujan áreas distintas a las institucionales. En todo caso, sí se han experimentado cambios. En primer lugar, la Mancomunidad se ha convertido en una arena política, y aunque se ejerza en clave local, lo cierto es que estas relaciones están asentadas, mientras que con el otro lado de la raya provincial-autonómica no hay apenas vínculos, incluso los representantes políticos no se conocen entre sí. Por otra parte, el conocimiento mutuo entre la gente de los pueblos que conforman la Mancomunidad ha aumentado, sobre todo entre los técnicos, empresarios y directivos de asociaciones, con lo cual hay posibilidades de emprender acciones en conjunto. Asimismo, algunas personas participan de la propuesta identitaria presentada, algunos políticos, profesionales y técnicos, pero también algunos empresarios que se acogen a la marca Tentudía, vinculados fundamentalmente al turismo y a

la elaboración de productos de la tierra. Y significativamente donde hacen uso de este sello es, sobre todo, en los pueblos que comparten la devoción de la Virgen de Tentudía, los que van al Cerro. E insistimos en la enorme difusión de Tentudía como territorio, como “comarca”.

Por tanto, podemos concluir que Tentudía existe, se nombra, está en los mapas, está señalizada, se conoce en el exterior, ha sido inventada, ha sido creada. Pero, sin embargo, no está construida socialmente. No existe un territorio, un nosotros comarcal integrado en torno a Tentudía, al menos no con los límites dibujados por las instituciones, los cuales después de quince años han vuelto a cambiar con la entrada de Fregenal en Tentudía. Pero hablamos de procesos y debemos decir que hace cincuenta años no había comarcas, no se pensaban las comarcas –eran las provincias, las cuales en Extremadura hoy en día siguen siendo una referencia importante-, y en la actualidad la gente empieza a salirse y a meterse en las que se proponen y comienzan a dibujar las suyas. Por ahora los conjuntos tienen intersecciones, habrá que ver cómo evolucionan todas las circunstancias y elementos que confluyen en la cuestión comarcal, pero lo que es evidente es que ya existe esta cuestión. Y esta cuestión, este hecho, creemos que puede ser, obviamente con variables diferentes, generalizable a otros lugares.

Referencias bibliográficas

52 |

- Agudo, J. y Hernández, E. (2000): “Serranos y campiñeses. Imágenes dicotómicas desde el Territorio y la Historia”. En *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 36, Fundación Machado, pp. 57-74.
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Acosta, R., Amaya, S. y Díaz, A. L. (2001): *Memoria de la tierra, campos de la memoria: Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*. Monesterio: Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.
- Barth, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Díaz Aguilar, A. L. (2001): “La constitución de una frontera. Proceso autonómico, ordenación del territorio e identidades colectivas en la Sierra de Huelva”. En *Anuario Etnológico de Andalucía 2000-2001*, Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 105-113.
- Díaz Aguilar, A. L. (2010): *La creación de una comarca. Ordenación del territorio, espacios sociales e identidades. El caso de Tentudía*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. En <http://fondosdigitales.us.es/tesis/autores/1470/>
- Lefebvre, H. (1974): *La production de l'espace*. París, Anthropos.

Biografía del autor

Doctor en antropología social (2010). Máster en Sociología del Territorio (ISCTE. Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y la Empresa. Universidad de Lisboa). Profesor de antropología social y miembro de GISAP, Grupo de Investigación Social y Acción Participativa, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Trabajó en documentación para la catalogación de bienes de interés etnológico en la Junta de Andalucía. Sus proyectos de investigación giran en torno a cuestiones territoriales, la agricultura y el medio ambiente y la alimentación. Ha participado como investigador de campo en el proyecto “Memoria colectiva de Tentudía”; y en otros

en Costa Rica y Nicaragua sobre turismo de base local, conservación de espacios naturales, desarrollo local y percepciones y retóricas ambientales. Entre sus publicaciones con otros autores: (2012): “Patrimonio natural, patrimonio cultural y desarrollo sostenible en el Río San Juan (Nicaragua). El caso de El Castillo”, pp. 95-112. En B. Santamarina (ed.) *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica*. Valencia: Germania; (2011): “La implicación de las poblaciones locales en la construcción de las comarcas culturales. Comparación de casos en tierras fronterizas extremeño-andaluzas”, en J. J. Pascual y J. Escalera (coord.) *Reconstruyendo el territorio: de las formas de apropiación local a la participación en las nuevas políticas públicas. Lugares, tiempos, memorias. La Antropología Ibérica en el siglo XXI*. León: FAAE; (2001): *Memoria de la tierra, campos de la memoria: Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*. Monesterio: Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía. (2002). De su autoría: “La constitución de una frontera. Proceso autonómico, ordenación del territorio e identidades colectivas en la Sierra de Huelva”. En *Anuario Etnológico de Andalucía 2000-2001* (pp. 105-113). Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Recibido: Septiembre 2014

Aceptado: Noviembre 2014